





2.587m C°

NATURALEZA VERNÁCULA

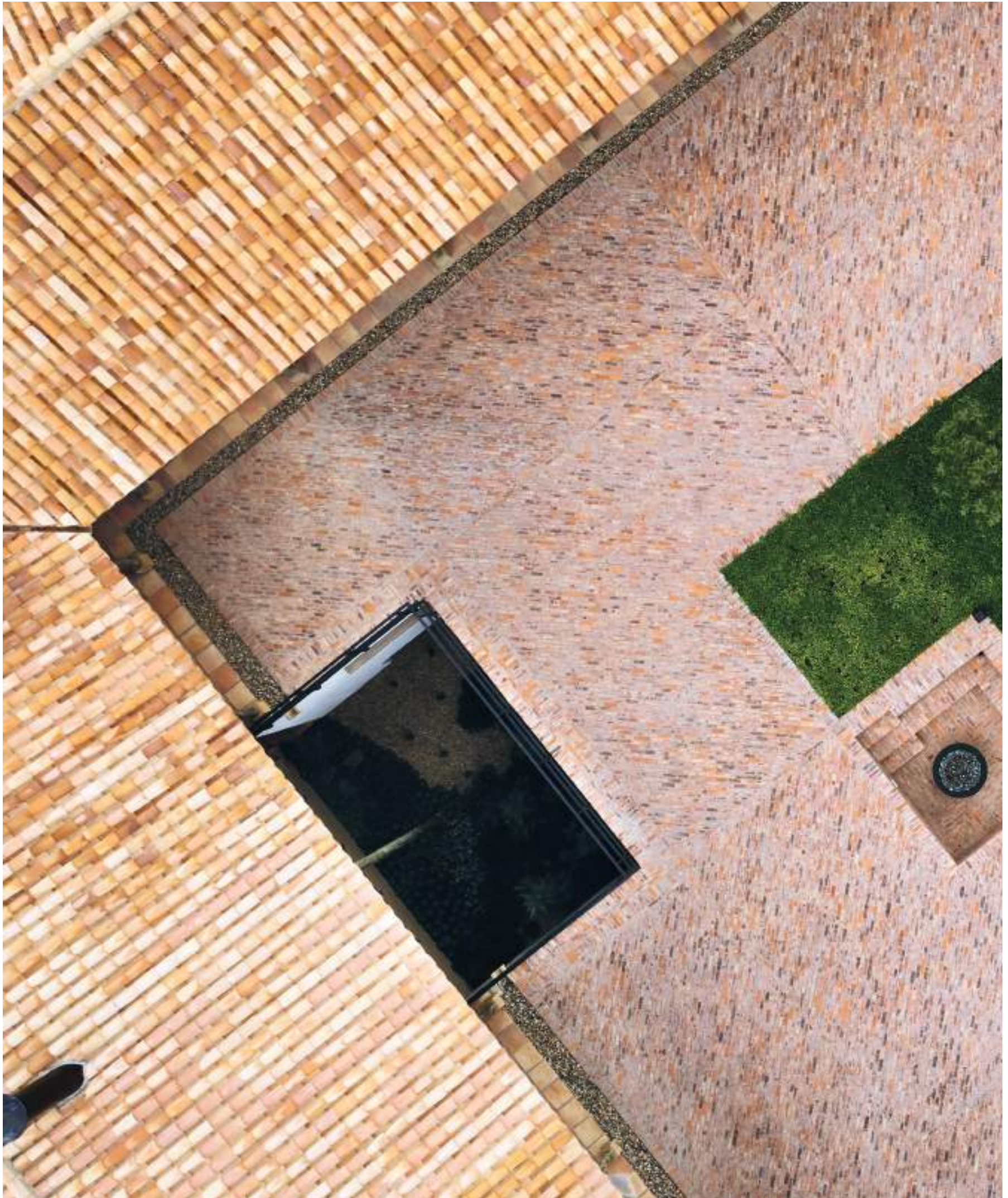
El alto de los Migueles, a escasos minutos del centro de Villa de Leyva y desde donde se aprecia un paisaje de características desérticas, es el lugar de emplazamiento de esta vivienda, diseñada por la firma De la Carrera Cavanzo. El terreno es un aspecto esencial en el proyecto. Por eso, una de las directrices iniciales radicaba en la integración con el paisaje; además, el clima seco, el sol, la dirección de los vientos y las visuales exteriores condicionaron el diseño desde un comienzo. La arquitectura vernácula de la región constituyó el mayor referente. Dos alas, que forman una “L”, se abren hacia un gran patio central, que vincula el interior con el exterior. Una de ellas corresponde a la zona social (sala, comedor y cocina), mientras la otra reúne las áreas privadas (cinco habitaciones y baños). Largos corredores, sostenidos por columnas de madera, organizan los accesos a cada una de las estancias, evocando elementos típicos de la arquitectura vernácula. Además, las puertas, también de madera, alcanzan los tres metros de altura. Se trata de una doble transparencia (controlada) que aporta mayor integración entre las áreas. La distribución espacial se da a partir de dos niveles: en el más bajo se encuentra la habitación principal, que incluye un baño y un vestier con jardines interiores. Mientras que el segundo comprende la zona social más cuatro alcobas, que giran en torno al patio central, pero al mismo tiempo gozan del espectáculo natural. En definitiva, la sinergia entre naturaleza y arquitectura se traduce en una forma de reflexionar, de intervenir sobre el paisaje con rigor, de reconocer el carácter del lugar y hacer de este una grata experiencia.

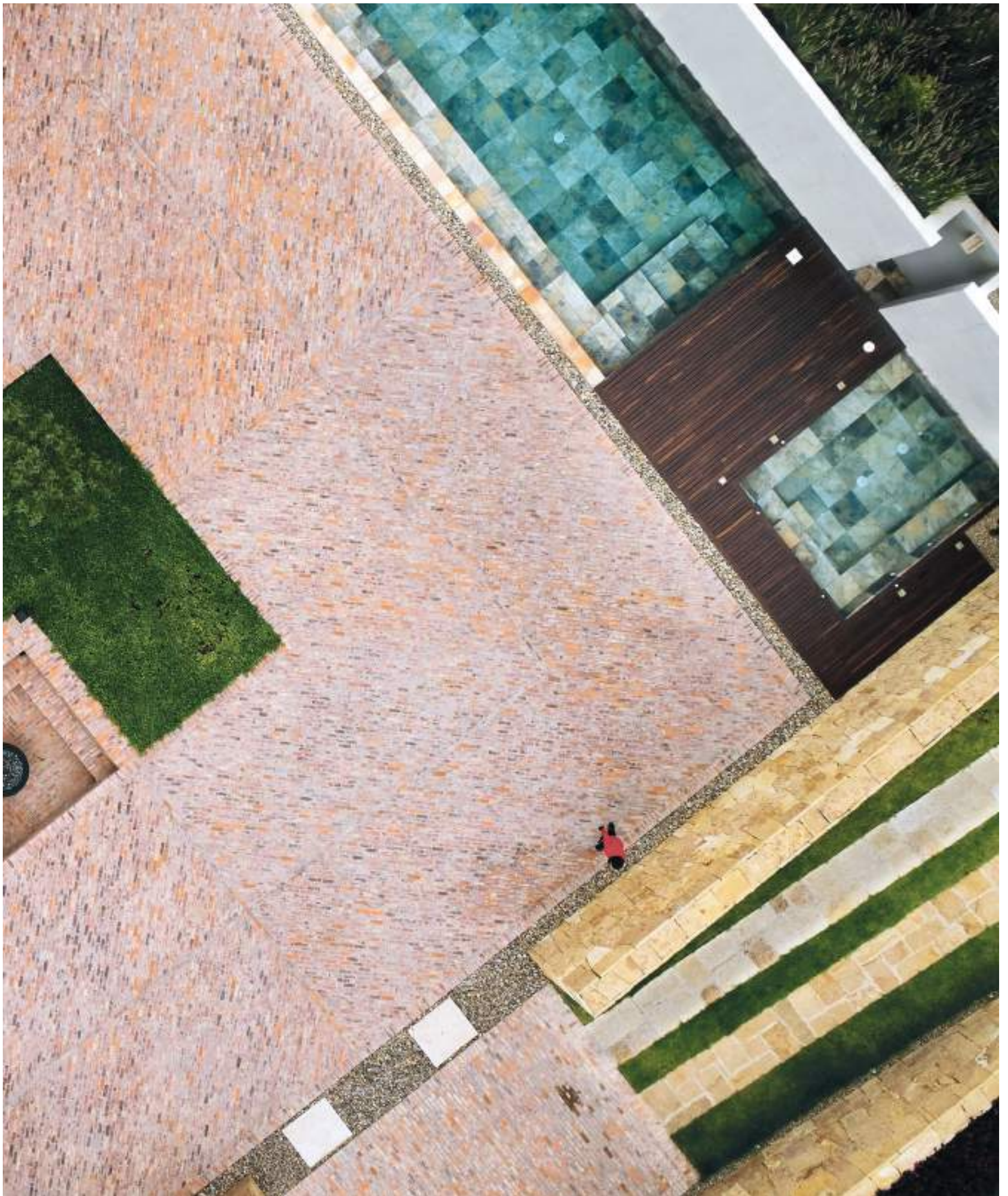
Arquitectura

De la Carrera Cavanzo

Fotografía Andrés Valbuena

Ubicación Villa de Leyva, Boyacá







Págs. 122-123 El paisajismo fue realizado por Carolina Wiesner. Lo que pasa afuera resulta muy importante para el conjunto de la casa.

Págs. 124-125 La relación con el exterior confiere una agradable sensación de amplitud y horizontalidad.

↑ El blanco hace presencia en varios muebles y superficies de la casa para enfatizar aún más la gran cantidad de luz que penetra en los espacios.

→ La arquitecta Camila Gaviria se hizo cargo del mobiliario, cuya estética no pretende competir con la de la casa, sino, por el contrario, alinearse con su imagen haciendo oda de una vida bucólica.





↑ La chimenea de la sala es de piedra, al igual que los muros que amarran el exterior de la casa.

↑ La cocina tiene la posibilidad de abrirse hacia la zona social por medio de una puerta corredera. Incluso, se integra de manera simultánea al patio y al entorno a través de grandes aperturas.

→ La campana de la cocina, elaborada en herrajes de forja, es obra del artesano Luis Ignacio Pérez, de Punta Larga, Boyacá.





↑ Este puente metálico genera una conexión ligera entre las áreas.

← La casa hace eco de la naturaleza y lo vernáculo. Tanto es así que utilizaron materiales netamente locales, como la teja de barro, el chusque, el gres, el chircal y la piedra.

↑ La piscina y el *jacuzzi* son los espacios más resguardados del patio.

↑ Materiales rústicos dan carácter al baño.